

La cuestión ambiental en la geografía del siglo XX

Aurora GARCÍA BALLESTEROS

La Geografía a finales del siglo XX se presenta como una disciplina plural conceptual y metodológicamente, pero cada vez más centrada en el uso humano del territorio y los recursos, en las relaciones sociedad-naturaleza, temática en la que cuenta con una larga tradición. Precisamente esta visión integradora de la Geografía puede contribuir al estudio de muchos de los actuales problemas medioambientales, que requieren un conocimiento de las interrelaciones entre procesos físicos y prácticas sociales, y a ayudar en la comprensión de las complejas relaciones entre las nuevas redes de comunicación, las tecnologías de la información, el espacio, los lugares, la sociedad, así como de los problemas medioambientales que son consecuencia de las mismas. Todo ello sin olvidar que las nuevas tecnologías, si bien liberan de muchos de los tradicionales impedimentos espaciales y temporales y permiten por ejemplo acceder a cualquier información desde cualquier lugar, por otra parte alteran las relaciones entre espacio y tiempo, con las consiguientes repercusiones medioambientales.

Cuestiones todas ellas a las que desde diversas perspectivas teóricas y metodológicas, la Geografía ha tratado y trata de dar respuesta en el contexto de las ciencias preocupadas por los complejos problemas de la llamada cuestión ambiental.

1. UN PROBLEMA GLOBAL: LA CUESTIÓN AMBIENTAL

Entre los problemas globales a los que se enfrentan las sociedades en el umbral del siglo XXI está la llamada cuestión ambiental, crisis ambiental y en general toda la problemática suscitada en torno al medio ambiente y a sus diversas maneras de entenderlo.

Si de forma amplia y genérica, consideramos el medio ambiente como un sistema integral que engloba de forma interrelacionada e interconectada ele-

mentos abióticos, bióticos y sociales, incluyendo en estos últimos factores económicos, culturales e incluso estéticos, entonces la comprensión de su problemática exige entender con igual énfasis la dinámica de los procesos sociales y de los ecológicos y, en suma, las complejas relaciones entre sociedad y naturaleza. Tarea de innegable complejidad, que constituye, en opinión del físico argentino Roederer (1990), uno de los más difíciles y ambiciosos desafíos a los que debe de enfrentarse la humanidad. Tarea que exige la colaboración de múltiples disciplinas científicas, que se ven obligadas a una revisión teórica, metodológica y técnica, que permita, sin excluir las especializaciones, una visión sistemática de la totalidad y, en suma, una perspectiva transdisciplinar (Santos, 1995).

La preocupación por los problemas derivados de la interacción, de las relaciones, entre naturaleza y sociedad, y en general por las cuestiones ambientales, tiene una larga historia, en la que ha estado presente la Geografía, como disciplina que ha tenido tradicionalmente como objeto el estudio de dichas relaciones y sus consecuencias en la superficie terrestre.

Como es lógico, junto con la Geografía son muchas las disciplinas científicas que desde diversas ópticas se han preocupado y se preocupan por una problemática que afecta a toda la tierra y a toda la sociedad. Y así se han desarrollado disciplinas que tienen como objeto encontrar soluciones técnicas y pragmáticas a los problemas medioambientales. Pero la cuestión ambiental no puede ser abordada sólo desde un ángulo estrictamente técnico, ya que su problemática es inseparable de la social. Por ello las cuestiones ambientales interesan cada día a disciplinas más diversas, pues para analizar el uso de los recursos y las estrategias de su gestión es preciso comprender fenómenos y prácticas sociales muy diferentes, sin perjuicio de profundizar en las soluciones técnicas a adoptar.

Como señala Rees (1989), la comprensión de los problemas ambientales precisa el examen de “sistemas físicos, procesos económicos, organizaciones sociales, estructuras jurídicas y administrativas e instituciones políticas”. En este contexto la ciencia geográfica puede aportar, siguiendo una ya larga trayectoria investigadora, una visión integradora como forma de entendimiento de los problemas ambientales surgidos de la cada vez más conflictiva relación naturaleza-sociedad, y emergentes de unas estructuras espaciales subyacentes. Comprensión de los problemas ambientales que son la base para abordar los procesos y formas de organización del espacio geográfico, de las sociedades humanas sobre el territorio. Y todo ello tanto a nivel global como local y sin perjuicio del reconocimiento del enfoque multidisciplinar para la problemática medioambiental.

Ahora bien, la preocupación por la cuestión ambiental se ha incrementado en las últimas décadas del siglo XX en paralelo con la creciente mun-

dialización de los problemas ambientales, que implica una reflexión sobre los diferentes niveles de degradación ambiental, que son fruto tanto de estrategias conscientes de utilización de los recursos naturales puestas en práctica por los países desarrollados en su territorio o fuera de él, como de las acciones puestas en práctica por los países subdesarrollados en su lucha por la supervivencia. Como señala Ajara (1993), el deterioro de los ecosistemas naturales se rige por un modelo de desarrollo en el que conviven dos binomios, riqueza/residuos y miseria/marginalidad, que da como resultado una tendencia a la depredación de los recursos naturales y a la concentración de la contaminación en los países subdesarrollados.

Por otra parte, el propio significado del concepto de medio ambiente ha cambiado a lo largo de la historia, según aparecen nuevos problemas en las relaciones sociedad/naturaleza, según se produce la progresiva ruptura entre las sociedades y su entorno. El geógrafo brasileño Milton Santos propone basar el análisis histórico de la cuestión ambiental en tres premisas y en tres períodos (Santos, 1994, 1995). Premisas que se basan en adoptar el punto de vista del significado de la técnica y de la sociedad que la sustenta, en relación con la modificación de nuestras relaciones con la naturaleza y la transformación de nuestro entorno. Así, los sistemas técnicos que se han ido añadiendo a la naturaleza en cada lugar y en cada momento histórico han dado lugar a una segunda naturaleza, ya tecnificada. Esta segunda naturaleza tiene a lo largo de la historia diferentes motivaciones de uso, que van pasando de ser tan sólo locales a cada vez más extralocales. Finalmente, la tercera premisa en la que se basa su periodización parte de afirmar que los sistemas técnicos utilizados son indiferentes en relación con el medio en el que actúan, es decir, hay un grado de respeto de los sistemas técnicos por las estructuras encontradas, tanto naturales como sociales.

Con estos puntos de vista Milton Santos delimita tres períodos para el análisis histórico de la cuestión ambiental. Períodos que pueden ser subdivididos y cuya materialización en las distintas zonas de la tierra puede ser diferente en función de la distinta evolución de la incidencia de la técnica en la naturaleza.

El primer período, al que Milton Santos denomina *pre-técnico*, se extiende hasta el proceso de mecanización vinculado a la Revolución Industrial, hecho que coincide en líneas generales con la propia institucionalización de la Geografía. Es la etapa en la que los seres humanos escogían en su entorno lo que les podía ser útil para su supervivencia, constituyendo y organizando su propio espacio vital con las técnicas que iban desarrollando y según sus propias fuerzas, deseos y necesidades. Establecían así una comunicación con la naturaleza prácticamente sin mediación alguna.

El segundo período, denominado *técnico*, se caracteriza por la aparición de objetos técnicos que producen un espacio mecanizado, con acusadas diferencias entre las distintas regiones del mundo, que se incorporan de forma muy desigual a este proceso. Se inicia así una etapa de enfrentamiento con la naturaleza, en la que las motivaciones para su uso dejan de ser locales, según aumenta la división internacional del trabajo, y se incrementan los intercambios entre las distintas regiones. El criterio que rige ahora las relaciones sociedad-naturaleza es la eficacia. Aparecen ya los primeros problemas medioambientales, especialmente en el medio urbano. Ahora bien, esta ruptura del equilibrio entre sociedad-naturaleza se produce tan sólo en los pocos países en los que se instala el progreso técnico, e incluso dentro de ellos se limita a tan sólo algunas zonas. Por ello, no hay prácticamente toma de conciencia de un problema que progresivamente se extiende a zonas más amplias de la tierra.

En el terreno de las disciplinas científicas, la Geografía se consolida como una ciencia preocupada por las relaciones entre sociedad y naturaleza, aunque, insertos los geógrafos en el contexto social del momento, sin una clara preocupación por los problemas que planteaba la tecnificación de la naturaleza.

El tercer período, *científico-técnico-informacional*, podemos considerar que comienza tras la Segunda Guerra Mundial, coincidiendo con profundos cambios en la orientación de la ciencia geográfica. Alcanza su culminación en los años setenta, cuando los hechos que lo caracterizan se extienden por los países del Tercer Mundo. Es la etapa en la que ciencia y técnica constituyen un todo indisoluble. Los objetos técnicos que se producen tienen un componente de información fundamental. La lógica de las relaciones internacionales la rige el mercado, que adquiere cada vez caracteres más globales. En este contexto cambian también las relaciones sociedad-naturaleza, cuyas motivaciones de uso son cada vez más extraterritoriales e indiferentes a las realidades ambientales locales. Se produce así una naturaleza cada vez más artificializada, en un contexto económico mundializado en el que todas las sociedades tienden a adoptar el mismo modelo tecnológico, con independencia de las características del entorno. Las relaciones entre los seres humanos y la naturaleza se mundializan, los problemas ambientales adquieren una dimensión global. Así la cuestión ambiental y su gestión se convierte en uno de los grandes desafíos geopolíticos contemporáneos, ya que los actores hegemónicos que controlan la técnica, con su componente de información, pretenden imponer sus normas también en esta cuestión.

2. LA RESPUESTA DE LOS DISTINTOS ENFOQUES GEOGRÁFICOS A LA CUESTIÓN MEDIOAMBIENTAL

Desde su consolidación como disciplina científica en el siglo XIX, la Geografía ha buscado estudiar las relaciones sociedad-naturaleza, con mayor o menor intensidad, pero siempre considerando que el entorno, el medio en el que se desenvolvían las distintas sociedades, era un dato esencial para entender la vida humana y la organización del espacio.

En sus comienzos se plantearon estas relaciones con un componente o muy naturalista o muy antropocéntrico. Representativo del primer enfoque es el naturalismo de Humboldt con su concepción global e integradora de los distintos componentes de la naturaleza y su positiva valoración de la dominación del medio natural. Un enfoque más antropocéntrico es el de Ritter, que, también de forma integradora, busca leyes generales que expliquen las relaciones que existen entre los fenómenos naturales y las actividades que históricamente han realizado las sociedades.

A partir de Humboldt y Ritter se desarrolló la geografía científica, en la que incide de forma notable el pensamiento de Darwin y sus propuestas de buscar un modelo riguroso para abordar las relaciones entre los seres humanos y la Naturaleza. Se llega así por parte de Ratzel, en su *Antropogeographie*, cuyos dos volúmenes se publican entre 1882 y 1891, a plantear de modo sistemático y científico las relaciones entre la sociedad y el medio y entre el medio y la sociedad. Formula así el denominado determinismo geográfico, aunque matizando las relaciones de causalidad entre los factores naturales y los procesos sociales y económicos que tienen lugar en el espacio geográfico.

Las ideas de Ratzel influyen de forma paralela en sus contemporáneos y discípulos. Por un lado, y siguiendo también la estela de Humboldt, surge una línea de trabajo naturalista pura, que en sus posturas más extremas llega incluso a rechazar la consideración de los hechos humanos, como integrantes de los estudios geográficos, así Peschel, Fröbel o Gerland. Esta línea naturalista pura propone como objeto del trabajo geográfico “la sistematización de los fenómenos terrestres mediante la investigación de las fuerzas y procesos que interactúan en nuestro planeta” (Gómez Mendoza y otros, 1982). Pero incluso Richthofen, que aboga por una geografía biológica general, se muestra partidario de integrar en su estudio al hombre, ya que en tanto que ser vivo forma parte e interactúa con la naturaleza.

Pero el determinismo ambiental ratzeliano, que ha perdido la rigidez generalizadora de sus precursores (Terán, 1957), es a su vez simplificado en las obras de Ellen Churchill Semple y de E. Huntington, que influyen claramente en la geografía de Estados Unidos. Así, Temple llega a afirmar que “el

hombre es un producto de la superficie terrestre” e incluso pretende explicar los rasgos fisiológicos de los pueblos, en virtud del clima o del relieve. Huntington, en su obra *Civilización y Clima*, sienta las bases de una explicación de la Historia y la evolución de la cultura a través de las variaciones climáticas.

Las relaciones naturaleza-sociedad están, pues, presentes en toda la geografía del siglo XIX, con perspectivas muy diversas que adquieren incluso formulaciones próximas a las de algunos planteamientos ecologistas actuales. Así, las obras de Reclus o de Kropotkin, identificados con el evolucionismo darwinista, que intentan conseguir una comprensión integradora de los hechos naturales y humanos, propugnando unas relaciones armónicas entre la naturaleza y las sociedades humanas como medio para que el hombre encuentre la razón misma de su libertad. En sus obras están presentes temas como las consecuencias de los procesos de urbanización o industrialización, la relación población-recursos, etc.

Con el cambio de siglo aparecen nuevos planteamientos en la geografía en torno a las relaciones sociedad-naturaleza, relacionados con la crisis del positivismo, que habían iluminado sus planteamientos científicos, al igual que los de otras disciplinas en el siglo anterior.

Limitándonos al tema que nos ocupa, nos interesa destacar que en el campo de la llamada geografía clásica se reafirma la tendencia a considerar que su objeto esencial de estudio son las relaciones existentes entre los hechos naturales y humanos. La perspectiva ecológica sigue siendo fundamental, aunque con matices según las diversas escuelas, que van desde la tajante afirmación de Barrows, “la geografía es la ciencia de la ecología humana”, a los más matizados planteamientos de los geógrafos franceses Sorre y Brunhes.

Desde una perspectiva corológica, la geografía clásica mantiene también su preocupación por las relaciones sociedad-naturaleza. Así, en Francia, la reacción frente al determinismo, el denominado *posibilismo*, afirma que el medio físico no tiene un valor absoluto, sino relativo, ofrece por tanto múltiples posibilidades cuya actualización depende esencialmente de la libertad del ser humano para elegir entre ellas, de acuerdo con su mentalidad, contexto histórico y cultural, disponibilidades técnicas, etc. De aquí la importancia que conceden al desarrollo de las civilizaciones cuya sucesión en un mismo espacio geográfico ilustra de forma clara la posibilidad de que en un mismo escenario geográfico se sucedan formas de actuación histórica y cultural diferentes. Como señala Terán, las citas sobre la sucesión de civilizaciones en Grecia o las Islas Británicas son una constante entre los geógrafos posibilistas, citas a las que el maestro español añade ejemplos sobre cambios de estructura económico-social y política ocurridos a lo largo de la historia de España.

Nociones formuladas en sus orígenes por Vidal de la Blache han tenido una gran incidencia en el desarrollo de la Geografía, al menos hasta la Segunda Guerra Mundial e incluso hasta fechas más recientes, aunque progresivamente se produce un desplazamiento en las relaciones naturaleza-sociedad, invirtiéndose el sujeto de las mismas hasta colocar en primer plano a la sociedad y a su potencial científico-técnico.

Ha sido el caso de las nociones de género de vida o conjunto articulado de técnicas que expresan las formas de adaptación de los distintos grupos sociales al medio geográfico. O la de región, que, al tratarse de una porción de territorio bien delimitada por su fisonomía natural, se convierte en el marco ideal para estudiar las interrelaciones entre los distintos fenómenos sociales y naturales actuantes. O la de paisaje, caracterización fisionómica de cada porción de la superficie terrestre, resultado de las relaciones entre los fenómenos naturales y las actuaciones humanas.

Planteamientos en cierta medida análogos y fruto de una perspectiva corológica existen en Alemania con Hettner o en Estados Unidos, donde, junto a la propuesta regional de Hartshorne, emerge la más paisajística y cultural de Sauer, en la Universidad de Berkeley (Johnston y Claval, 1986).

Tras la Segunda Guerra Mundial se difunde en los países más desarrollados una creciente preocupación por el medio ambiente, así como un incremento de los estudios interdisciplinarios dedicados a su conservación. En ellos goza de gran prestigio la geografía física alemana, uno de cuyos más destacados representantes fue Carl Troll, que centra su atención en los elementos físicos del paisaje, atribuyendo gran importancia a sus componentes bióticos y planteando la conveniencia de relacionarse con la ecología.

Y en relación con la temática medioambiental son básicamente los geógrafos físicos los que acogen los nuevos planteamientos teóricos y metodológicos que se difunden en nuestra disciplina desde la década de los cuarenta y en especial las propuestas procedentes de la Teoría General de Sistemas, que llevan a nuevos modos de considerar y estudiar el espacio geográfico.

Así Tricart desarrolla la denominada geomorfología dinámica, insertándola en los estudios integrados sobre el medio natural, referidos a unidades espaciales integradas, es decir, a paisajes, o la llamada geografía física global, planteada por George Bertrand, que concibe el paisaje como una combinación dinámica en la que interactúan todos los elementos geográficos abióticos, bióticos y antrópicos, teniendo uno de ellos, en función de la escala, carácter central y por tanto ejerciendo el papel de catalizador.

Finalmente, y ya en los años setenta, Tricart y Kilian desarrollan la denominada ecogeografía, que parte de la concepción del medio físico como sistema abierto que ocupa el plano de contacto entre la atmósfera y la litosfera, por lo que su caracterización se tiene que basar en su grado de estabilidad. Es por tanto una concepción dinámica del medio natural, que mantiene contacto con disciplinas como la ecología y la edafología.

La preocupación por las cuestiones ambientales sigue presente en los distintos enfoques geográficos que nacen en los años sesenta como consecuencia de la crítica al neopositivismo. Enfoques que abordan la temática medioambiental desde una perspectiva humanizadora. Así en la Geografía de la Percepción y del Comportamiento entre las seis grandes líneas de investigación que reconoce Gould se encuentra la percepción de los riesgos ambientales, la influencia de la formación cultural en la apreciación y el uso de los recursos y el estudio de las imágenes ambientales que inciden en el comportamiento de las sociedades en relación con su entorno.

La multiplicidad de enfoques filosóficos, al igual que sucede en otras ciencias sociales, que sustentan las diversas tendencias geográficas de los años setenta y ochenta, sirven de base a otras tantas interpretaciones de las relaciones sociedad-naturaleza.

Así, en gran parte de la Geografía humanista, en su intento de estudiar la intencionalidad de la acción humana para comprender el significado social del mundo vivido, medio ambiente y paisaje ocupan una posición central (Ferreira de Mello, 1993), pero se enfoca su estudio sobre la base de las interpretaciones de los mismos por parte de la sociedad, en detrimento de los procesos físicos que los configuran. Lógicamente, la mayoría de los geógrafos físicos rechazan este enfoque y consideran que el neopositivismo y las técnicas a él asociadas son válidas. Así tienden a fortalecer sus vínculos con geólogos, edafólogos, biólogos, etc., y a tratar de explicar cada aspecto del medio físico con modelos cada vez más precisos (Clark, Gregory, Gurnell, 1987). Por ello, como señala Unwin (1992), el desarrollo de la geografía humanista fue uno de los factores que acentuaron el dualismo entre geografía humana y geografía física, en relación con el estudio de temas como el medio ambiente y el paisaje, lo que en cierta medida hace que en la década de los ochenta, ante el desarrollo de la temática medioambiental, la Geografía quede un tanto al margen de la misma, lo que no era lógico dada su trayectoria en el estudio de la explicación y comprensión de las relaciones sociedad-naturaleza.

Ahora bien, paralelamente al desarrollo de la corriente humanista, en los años setenta también se configura la autodenominada *geografía radical*, que, en paralelo a movimientos análogos en otras ciencias sociales, asume los postulados de la teoría marxista dentro del contexto más amplio del estructuralismo. En relación con la temática medioambiental, en líneas generales, los

geógrafos radicales realizan una dura crítica de la contribución de la geografía clásica a la explotación de la tierra, por su colaboración en la descripción de los recursos y procesos naturales e incluso en el caso del determinismo, por proporcionar argumentos que justificaban el dominio del mundo por parte de los pueblos asentados en medios físicos superiores. Y todo ello porque había reducido la relación sociedad-naturaleza a casi tan sólo el aspecto natural, por lo que los radicales desean reconstruir la geografía sobre la base de estudiar las interrelaciones entre la sociedad y el medio ambiente, dando un nuevo protagonismo al medio físico pero privilegiando la dimensión social. En todo caso, se afirma que hay interrelaciones muy complejas entre los procesos sociales y el medio físico, abriendo así camino para una redefinición de los temas ambientales en nuestra disciplina. Contexto en el que Peet (1979) interpreta la crisis ecológica como la contradicción resultante entre la naturaleza acumulativa del capitalismo y unos recursos naturales frágiles y limitados.

Las alternativas humanistas y radicales-estructuralistas configuran un marco teórico muy diversificado para nuestra disciplina al que no faltan críticas desde mediados de los años ochenta, así como intentos de conseguir una manera global de articular esta diversidad. Preocupación común a todas las ciencias sociales que trataron de lograrlo a través de dos corrientes principales: la posmoderna y la realista. La primera acepta la pluralidad filosófica y trata de interpretarla, la segunda intenta formular una metateoría global que permita entender la diversidad filosófica de los últimos veinte años.

La década de los ochenta supone un contacto cada vez mayor entre la geografía y las restantes ciencias sociales, lo que lleva a algunos geógrafos como Dear, Gregory, Harvey y especialmente Soja a examinar la crítica posmoderna de la teoría social, para tratar de incorporarla a nuestra disciplina con vistas a su reconstrucción, reafirmando la importancia de una nueva concepción del espacio basada en parte en la teoría de la estructuración de Giddens. El posmodernismo rechaza la gran teoría y pone el énfasis en la heterogeneidad y en la diferencia, lo que lleva a apreciar el carácter específico y único de un paisaje, sin perjuicio de tratar de establecer relaciones más generales entre sociedad y espacio.

Por otra parte, en la década de los ochenta se consolida la influencia en la investigación geográfica del realismo en sus diversas formulaciones debido a que se le considera una forma de unificar las críticas al neopositivismo (Sayer, 1985; Clark y otros, 1991). La coincidencia de intereses entre muchas de las formulaciones del realismo y la teoría de la estructuración de Giddens, así como el interés puesto en la importancia de la forma espacial a la hora de explicar muchos de los fenómenos contemporáneos, así como las perspectivas que abre para considerar las relaciones entre las estructuras

sociales y espaciales, lleva a la formulación de una *geografía crítica* que incorpora además elementos de la teoría crítica de Habermas y que, como señala Unwin (1992), se constituye en una especie de conciencia ambiental de la sociedad.

3. LA GEOGRAFÍA Y EL ESTUDIO DEL MEDIO AMBIENTE A FINALES DEL SIGLO XX

A finales del siglo XX, la geografía aparece como una ciencia de gran vitalidad que ha abierto y sigue siendo capaz de abrir múltiples vías para el entendimiento de las siempre complejas relaciones sociedad-naturaleza. En esta época de grandes cambios, en la que la globalización ha producido la unidad de un mundo en el que la dependencia de las partes en relación al todo es verificable, universalizándose los lugares, fundiéndose tiempo y espacio (Santos, 1994, 1995), la geografía se enfrenta al desafío de reconstituir su corpus explicativo, manteniendo su tradición de explicar las interrelaciones entre sociedad-naturaleza e incorporándose al estudio de los grandes problemas del mundo actual, entre los que se encuentran los relacionados con el medio ambiente, a los que puede aportar una visión crítica e integradora.

Ciertamente, dentro de una homogeneidad de temas y objetivos coexisten en la geografía actual un pluralismo conceptual y metodológico, lo que es muy patente en relación con los estudios medioambientales.

En efecto, son numerosos los geógrafos preocupados por colaborar junto con otras disciplinas, en las tareas de planificación y gestión del medio ambiente, con estudios de localización, de relaciones de los seres humanos con el medio geográfico, etc. Para ello utilizan planteamientos derivados del análisis sistémico, incorporando nuevas técnicas y métodos de trabajo (Gómez Piñeiro, 1995). Planteamientos que se tratan de conjugar con los estudios del paisaje de gran tradición en nuestra disciplina, como se ha visto, y en los que la pluralidad de enfoques es aún más patente.

El interés suscitado por el lugar que ocupan las personas en la naturaleza en el actual período científico-técnico informacional ha llevado a Stoddart (1987) a proponer articular una geografía que se ocupe de cuestiones fundamentales relacionadas con la utilización de la tierra y sus recursos, y elabore conocimientos que contribuyen a solucionar los problemas medioambientales planteados y a enseñar a “comprender y respetar nuestra variada herencia terrestre”. Esta preocupación se ha hecho patente, tanto en el campo de la geografía física como en el de la geografía humana, con formulaciones muy diversas.

Múltiples han sido y están siendo las aportaciones de los geógrafos a finales del siglo XX al estudio de los problemas ambientales del mundo contemporáneo y desbordaría este trabajo el presentarlas incluso someramente. Recordemos a modo de ejemplo los trabajos de Milton Santos y de otros geógrafos brasileños preocupados por los impactos de la urbanización sobre el medio ambiente y en general por los problemas medioambientales de las ciudades. O las aportaciones de la Geografía del Género y en especial del ecofeminismo (Bru, 1995; Sabaté y otras, 1995). O las aportaciones en el campo de la cartografía ambiental, incluyendo la búsqueda de una cartografía crítica que incorpore todas las relaciones y contradicciones de las relaciones entre sociedad y naturaleza (Martinelli, 1994).

4. A MODO DE CONCLUSIÓN

La geografía contemporánea sigue en gran medida considerándose una ciencia frontera y puente entre las ciencias de la naturaleza y las ciencias sociales (Bailly y Scariati, 1999), recogiendo así una larga tradición que ha definido a nuestra disciplina como interesada en las relaciones hombre-medio, sociedad-naturaleza. Tradición en la que la naturaleza ha jugado siempre un papel significativo y en la que el divorcio entre Geografía Física y Humana ha sido creciente.

Por otra parte, cada vez es más inviable el pretendido carácter de ciencia puente, pues se tienden a buscar explicaciones más complejas para los problemas medioambientales y otras disciplinas convergen en la frontera entre ciencias naturales y sociales, sin reclamar por ello este hecho como sus señas de identidad.

Como recientemente ha señalado Ortega Valcárcel (2000), la Geografía del siglo XXI tiene que definirse sin ambigüedades, como una ciencia social cuyo objetivo es el estudio de los problemas de relevancia social que afectan al espacio, cuya propia naturaleza es de carácter social, lo que no excluye la presencia de componentes físicos o naturales. Y entre estos problemas están, por supuesto, los ambientales, en cuyo estudio hay que considerar que la propia naturaleza es un producto social y que los aspectos físicos de la misma forman parte de los problemas que plantea su transformación como resultado de las diferentes prácticas vitales de las distintas sociedades y culturas.

La afirmación de que la Geografía es sólo una ciencia social, frente a los que defienden otras posturas que conducen a la pérdida de su unidad (Lecoeur, 1995), nos conduce a abordar las interrelaciones entre la sociedad y el medio natural y, en suma, los problemas medioambientales desde una óptica que pone en primer plano el protagonismo de las sociedades en los

procesos llamados naturales. Óptica que impide la desatención de la Geografía Humana de los problemas del medio físico (Stoddart, 1987), al integrar los procesos naturales en una teoría social del espacio geográfico (Ortega Valcárcel, 2000) y conectar las actuales preocupaciones medioambientales de nuestra disciplina con líneas de trabajo que arrancan del siglo XIX y que ya entonces trataban de construir pautas de conservación de la naturaleza (Ortega, 1998), o, en feliz frase de Terán (1966), una verdadera ética de conservación de la naturaleza.

BIBLIOGRAFÍA

- Ajara, C. (1931): “A abordagem geográfica: suas possibilidades no tratamento da questão ambiental”. En AA.VV.: *Geografia e Questão ambiental*. Río de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía e Estadística, pp. 9-12.
- Bru i Bistuer, J. (1995): “Medi ambient i gènere. El paper de les dones en la defensa de la salut i el medi ambient”. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 26, pp. 271-276.
- Bailly, A. y Scariati, R. (1999): *Voyage en Géographie*. París, Anthropos, 104 pp.
- Clark, M. J., Gregory, K. J. y Gurnell, A. M. (1987): *Horizons in physical geography*. Basingstoke, Macmillan.
- Dear, M. (1988): “The postmodern challenge: reconstructing human geography”. *Transactions, Institute of British Geographers*, 13 (3), pp. 262-274.
- Ferreira de Mello, J. B. (1993): “A Humanização da Natura. Uma odisséia para a (re)Conquista do Paraíso”. En AA.VV.: *Geografia e Questão Ambiental*, Río de Janeiro, Instituto Brasileño de Geografía e Estadística, pp. 31-40.
- Gómez Mendoza, J., Muñoz Jiménez, J. y Ortega Cantero, N. (1982): *El pensamiento geográfico*. Madrid, Alianza Universidad, 30 pp.
- Gómez Piñeiro, J. (1995): “Análisis geográfico, ordenación del territorio y medio ambiente”. *Lurralde*, 18, pp. 8-20.
- Gregory, D. (1989): “Areal differentiation and post-modern human geography”. En Gregory, D. y Walford, R. (Eds.): *Horizons in human geography*. Basingstoke, Macmillan, pp. 67-96.
- Harvey, D. (1989): *The condition of postmodernity: an enquiry into the origins of cultural change*. Oxford, Basil Blackwell.
- Johnston, R. J. y Claval, P. (Eds.) (1986): *La Geografía actual: Geógrafos y tendencias*. Barcelona, Ariel, 286 pp.
- Martinelli, M. (1994): “Cartografía ambiental: Uma cartografia diferente?”. *Revista do Departamento de Geografia*, São Paulo, 7, pp. 61-78.
- Ortega Valcárcel, J. (1998): “El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico”. *Ciudades*, 4, pp. 33-48.
- Ortega Valcárcel, J. (2000): *Los horizontes de la Geografía*. Barcelona, Ariel, 604 pp.

- Peet, R. (1979): "Societal Contradiction and Marxist Geography". *Annals of the Association of American Geographers*, LXIX, 1, pp. 164-169.
- Rees, J. (1989): "Natural resources, economy and society". En Gregory, D. y Walford, R. (Eds.): *Horizons in Human Geography*, Londres, Macmillan, pp. 364-394.
- Roederer, J. G. (1990): "The challenge of global change". *EOS*, n.º 71.
- Sabaté, A. y otras (1995): *Mujeres, espacio y sociedad*. Madrid, Síntesis.
- Santos, Milton (1994): *Técnica, Espaço, Tempo. Globalização e Meio Técnico-científico Informacional*. São Paulo, Hucitec, 190 pp.
- Santos, Milton (1995): "A questão do meio ambiente: desafios para a construção de una perspectiva transdisciplinar". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 1, pp. 695-705.
- Sayer, A. (198): "Realism in geography". En Johnston, R. J. (Ed.): *The future of geography*. Londres, Methuen, pp. 159-173.
- Soja, E. W. (1989): *Postmodern geographies: the reassertion of space in critical social theory*, Londres, Verso.
- Stoddart, D. R. (1987): "To claim the high ground: geography for the end of the century". *Transactions, Institute of British Geographers*, 12, pp. 327-336.
- Terán, M. (1957): "La causalidad en geografía humana. Determinismo, posibilismo, probabilismo". *Estudios Geográficos*, n.º 67-68, pp. 273-308.
- Terán, M. (1966): "Una ética de conservación de la naturaleza". En *Homenaje a D. Amando Melón*. Zaragoza, CSIC, pp. 69-76.
- Unwin, T. (1992): *El lugar de la Geografía*. Madrid, Cátedra, 342 pp.

RESUMEN

La llamada cuestión ambiental es un problema global a cuyo estudio la Geografía puede aportar una importante contribución, dada su tradicional preocupación por los problemas planteados por la interacción entre naturaleza y sociedad. Se revisa la respuesta de los diferentes enfoques geográficos a la cuestión ambiental, con especial atención a la situación actual.

Palabras clave: Medioambiente, Cuestión ambiental, Geografía, Globalización.

ABSTRACT

Environmental question is a global problem and Geography can study it because there is a traditional preoccupation with the problems about the interaction between the nature and the society. There is several answers of the differents geographical tendencies to the environmental question.

Keywords: Environment, Environmental question, Geography, Globalization.

RESUME

La question ambiental est un problème global et la Géographie peut l'étudier, parce qu'il y a une tradition de essayer de comprendre les relations entre le milieu phisique et la société. C'est pour ça que nous étudions la réponse de la Géographie pendant le XXème siècle à la question ambiental.

Mots clé: Environnement, Question ambiental, Géographie, Globalisation.